



Nº 2

22 febrero 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

## Presentación

Lacan en **De un Otro al otro** (p.149-150) afirma que “ya no es posible desempeñar el papel que conviene a la transmisión del saber sin ser psicoanalista” y añade: “cualquiera que quiera captar en el futuro los resortes de lo que puede llamarse un efecto de formación, (...), hará bien en ser psicoanalista, si definimos así a alguien para quien existe la cuestión de la dependencia del sujeto respecto del discurso que lo sostiene, y no que él sostiene”.

Araceli Fuentes y Miquel Bassols nos presentan dos textos que colocan la transferencia de trabajo en el centro de su reflexión sobre la transmisión del psicoanálisis y el deseo de Escuela. Dos textos que ilustran, también, esta apuesta por interrogarnos sobre nuestra dependencia en tanto que sujetos respecto del discurso que nos sostiene. **Xavier Giner**

---

## Transmisión y deseo de Escuela

*Araceli Fuentes*

¿De qué modo se articula la transmisión del psicoanálisis con el deseo de Escuela y qué implica tener un deseo de Escuela?

### La transferencia de trabajo en la Escuela

Transmisión y deseo de Escuela se articulan a partir de lo que Lacan llama “transferencia de trabajo”. Lacan define “la transferencia de trabajo” como el modo en que el psicoanálisis se transmite, bajo transferencia de un sujeto a otro. La transferencia de trabajo conecta un

deseo de transmitir con un deseo de dejarse enseñar en el marco de la Escuela. Así lo afirma Lacan en la nota adjunta al Acta de Fundación: *“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro más que por las vías de la transferencia de trabajo”*.

Y en su *Alocución sobre la enseñanza* añade que el modo adecuado para la transferencia de trabajo no es el de la enseñanza sino el de la transmisión: *“nuestro discurso no se sostendría si el saber exigiera la intermediación de la enseñanza”*.

Hay razones para que Lacan haga esta afirmación, una de ellas es el antagonismo existente entre el saber y la enseñanza. En el discurso analítico el saber es un saber no sabido que ocupa el lugar de la verdad, “el saber es la verdad de nuestro discurso”-dirá, mientras que en la enseñanza el saber está en este lugar desde donde reina en el discurso universitario, donde el saber es un saber de amo, esa es su verdad y aquellos a los que se dirige, los a-estudiantes, los chiquillos del amo, como él los llama, encarnan el plus de gozar. En el lugar de la producción están los sujetos divididos, siempre en déficit respecto al ideal que este discurso transmite.

Más adelante, en este mismo escrito dará otra razón de peso al afirmar: “lo que me salva de la enseñanza es el acto” y donde el acto manda la causa del deseo es el agente del discurso.

Lacan se asombra de que se dé por sentado que la enseñanza sea la enseñanza de un saber. Esta idea, bastante extendida, es falsa y puede ocurrir que una enseñanza esté hecha, precisamente, para todo lo contrario, para hacer de barrera al saber. “El más humilde de los pedagogos, como uno diría sin reír, puede hacerle sospechar esto a cualquiera”.

A partir de cierto momento en su enseñanza (S.XX, *Aún*), después de haber dicho en *“... o Peor”* que el saber afecta al cuerpo del ser hablante, fragmentando su goce, recortándolo, hasta producir las caídas de las que él ha hecho sus objetos  $a$ , Lacan sitúa el saber no como causa de un pérdida de goce que produce una entropía en la repetición sino a nivel del goce: El saber es lo que se articula, pero no basta un conjunto de significantes para producir un saber, para que haya saber es necesario añadir el goce a la articulación del significante, el saber del inconsciente es del significante pero en tanto se goza.

El significante basta para transmitir información, pero no basta para producir el saber. Esta diferencia entre el saber y la información dará

pie a una broma que hace Lacan sobre los alumnos de L' École Normale Supérieure de los que dice que no saben nada, pero lo enseñan admirablemente. La pedagogía, al confundir el saber con la información, desconoce eso que el psicoanálisis enseña sobre la imposibilidad de que haya saber sin goce. Sin esta definición del saber cómo verbo gozado, resulta imposible comprender la función de *lalengua*

Esta concepción del saber, cómo saber gozado, es la que la enseñanza no toma en cuenta, a ella se refiere la enigmática frase de Lacan en *Aún* cuando dice que “la fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición”. Un significante gozado se convierte en un elemento del saber y el goce de su adquisición es el mismo que el que se obtiene en el ejercicio de ese saber.

Esta nueva concepción del saber gozado llevará a Lacan a encontrar un límite a lo que es posible transmitir pues cuando el saber que se goza, se goza en lo real por fuera de lo simbólico, cuando ya no se trata de la articulación del goce y el sentido (*jouissance*), el saber es el saber de “uno sólo”, un saber que no se presta a la transmisión y es por tanto un enigma.

Dicho en otras palabras, la transmisión del saber en psicoanálisis no se hace sin tener en cuenta un real que le es propio.

### **La Escuela como lugar de control y de crítica del trabajo que en ella se hace.**

En su *Acto de fundación* Jacques Lacan hace valer la Escuela en sí misma como un órgano de control y de crítica al trabajo que en ella se hace. Afirma allí que, desde el punto de partida y en todo caso, un control calificado se le asegurará al practicante en formación en nuestra Escuela.

Tener un deseo de Escuela lleva al psicoanalista a controlar su práctica. Este control es una modalidad de la transferencia de trabajo indispensable en la formación del analista. En el control de mi práctica aprendo lo fundamental de cada caso, aprendo a guardar silencio, no como un simple callar sino como una renuncia a los poderes de la palabra, aprendo a calibrar el goce que alberga el síntoma y a dar el tiempo necesario para tratarlo, aprendo que una dificultad que vivo como impotencia en mi practica puede ser un real del *parlêtre* del que conviene hacerse incauto.... aprendo al dejarme enseñar.

Hay, en la Escuela, diversos tipos de control que van desde el control que realizo en la consulta de un analista, al control de los casos que presento en un Seminario, en una Conversación Clínica o en unas

Jornadas, en todos ellos se practica la crítica y el control de lo que los miembros de una Escuela hacen. Dejándome enseñar y poniendo a prueba mi capacidad de transmitir hago verdadera la afirmación de que la formación del analista no acaba nunca.

Es impensable tener un deseo de Escuela sin practicar el control que la Escuela me ofrece. Un deseo de Escuela conlleva mi participación como analizante en la misma, dado que no hay “El analista” y es alrededor de este agujero que la Escuela existe.

Un deseo de Escuela surge del propio análisis, cuando este está orientado por lo real. Cuando se hace la experiencia de que frente a lo real siempre somos debutantes, se pueden sacar las consecuencias que eso implica para la formación.

Sin este deseo de Escuela, la Escuela dejaría de existir, se desvanecería. En una Escuela, es necesaria una masa crítica de miembros causados por un deseo de hacerla existir, tomándola como lo que dice Lacan que es, un órgano de control y de crítica al trabajo que en ella se hace.

Sin este deseo de Escuela tampoco habría psicoanálisis. El psicoanálisis, como la democracia, no tiene ninguna posibilidad de existir si no hay quién se ocupe de ello, en este caso la responsabilidad es nuestra, de los psicoanalistas.

Necesitamos la Escuela para afrontar los retos que la práctica del psicoanálisis nos plantea a diario y para afrontar los retos con los que el mundo contemporáneo nos confronta. La Escuela no es un refugio contra el malestar en la civilización del que no quiero enterarme sino la posibilidad de que el psicoanálisis de una respuesta propia a ese malestar.

## **La orientación es la transferencia de trabajo<sup>1</sup>**

*Miquel Bassols*

Parto de una constatación para formular una hipótesis: hay un hilo rojo que atraviesa de punta a punta una serie de textos, de cursos y de intervenciones de Jacques-Alain Miller, un hilo que va al menos desde 1982, con *Clínica Bajo Transferencia*, y llega a mayo de 2017 con *Campo Freudiano, año cero* y el Seminario *Point de capiton*. Es siguiendo este hilo rojo que podemos situar los momentos fundantes del trabajo de las

Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y del Instituto del Campo Freudiano. El año 2017 fue, en efecto, *un point de capiton* que ha resignificado este hilo rojo y que, he de suponer, no ha dejado a nadie indiferente. De hecho, nos jugamos el destino del trabajo que hemos estado haciendo durante todos estos años y, me atrevo a decir sin ninguna pretensión, el destino del psicoanálisis de orientación lacaniana, también en nuestro país. Es un hilo rojo que sigue la lógica de la transferencia en el grupo analítico, pero es una lógica que se deduce de la transferencia tal como funciona en la propia experiencia analítica. Por decirlo así, la transferencia en el grupo analítico es una «extensión» de la transferencia tal como la concebimos en la experiencia analítica. Entonces mi hipótesis es simple: hay que seguir la lógica de este hilo rojo para entender el momento en el que estamos, y para tomar posición sobre lo que está hoy en juego para transmitir la experiencia de la Escuela. Es aquí donde toma todo su sentido la expresión «transferencia de trabajo».

La idea de la «transferencia de trabajo» como la verdadera orientación del Campo Freudiano, de la orientación lacaniana, es el principio de este hilo rojo y está expuesta en un momento muy preciso de su historia. Jacques-Alain Miller, en el año 1998, en un momento convulso, de malestar y de división institucional, se refiere a ella en una Conversación que fue publicada como *Conversación sobre el significante Amo*. Vale la pena reproducir *in extenso* este pasaje para tenerlo muy presente:

«¿A qué debe su éxito la *École de la Cause*? ¿A su legitimidad? ¿A su genio? ¿A su industria (producción)? ¿A la providencia? No: a una potente transferencia de trabajo. [...] Esto puede llevar también otros nombres. Por ejemplo, el nombre de orientación. Creo que la orientación marca toda la diferencia [con otros grupos o instituciones]. Una Escuela, una organización internacional, como la AMP, no está obligada a tener una orientación. Puede contentarse con tener una burocracia, y agrupar a cierto número de amos autónomos, cada uno en su rincón [...] que se dejaran mutuamente en paz, y se encontraran periódicamente para hacer conferencias, mantener un cónclave, repartirse el pastel. Es un modelo posible. Es la democracia de los pares, la democracia de los amos. Lacan decía: 'La democracia es siempre la democracia de los amos'. Podemos tener una democracia de amos, cada uno independiente, habiendo encontrado cada uno su excepcionalidad, unos amos que dialogarían [*conférraient*] juntos de vez en cuando. Podrían abstenerse de la noción de orientación [y, pues, de la transferencia de trabajo]. Es totalmente

concebible. La Nebulosa tiene algo de eso. La ECF, desde sus comienzos, es otra cosa. Desde el comienzo es una orientación. No es mi orientación [...] es una orientación argumentada, discutida, que de entrada ha sido sostenida por más de uno [¡pero al menos uno!] Y eso constituye la fuerza de la ECF. Un último punto. Una orientación significa: no dejar a cada uno bien tranquilo en su rincón».

La orientación es pues la transferencia recíproca, y es una transferencia fundada en una crítica recíproca. La orientación no es sólo ni fundamentalmente la referencia común a unos textos, a alguien con quien cada uno mantenga también una transferencia. Es una orientación argumentada, discutida, sin acuerdos tácitos y siempre más allá de las identificaciones supuestas en el otro. De otro modo, la comunidad analítica se convierte inevitablemente en una democracia de amos, cada uno en su rincón, y sin molestarse demasiado los unos a los otros.

La hipótesis también puede formularse así entonces: hay una extensión del trabajo de transferencia en la experiencia analítica a una transferencia de trabajo en el grupo analítico. Ello implica que no hay de hecho una diferencia de estructura entre una y otra, si bien su fenomenología se nos aparece de manera diferente. Hay una torsión de la una en la otra, pero sus puntos estructurales se mantienen si es cierto, desde Freud, que la «psicología del grupo» es una extensión de la «psicología individual». La interpretación que lleva el nombre de *Zadig*, que es una interpretación dirigida a las Escuelas de la AMP desde la extensión del psicoanálisis a la política, sigue la misma lógica y es fundamental entenderlo por seguir hoy la experiencia de la Escuela, no es un hecho suplementario y tangencial. Es lo que Jacques Alain Miller mismo ha llamado «el pase de la Escuela-sujeto», al final del Seminario *Point de capiton*. Y aún tenemos que sacar las consecuencias de esta interpretación.

Siguiendo esta orientación ¿qué diferencia podemos encontrar entonces entre un grupo profesional y la Escuela-sujeto? Un grupo profesional suele poner siempre por delante los intereses profesionales para hacer pervivir la práctica a expensas de la transmisión de la experiencia. “Salvaguardemos la práctica y cedamos la experiencia a los intereses profesionales”. Esa es la voz del grupo. No cedamos en la experiencia ante la inercia de la práctica profesional, esa es la voz de la Escuela-sujeto. En un grupo profesional no hace falta entonces una verdadera transferencia de trabajo, no hace falta la orientación de una transferencia recíproca que permita una elaboración de saber. Sólo hace

falta la promoción a lugares de prestigio en los que se promueve el saber de cada uno en el lugar de agente del discurso. La estructura del grupo se funda en esta promoción, nunca exenta de la infatuación del saber mismo. En lugar de una crítica recíproca, la inercia del grupo lleva a aquella estructura de “Suficiencias” y “Beatitudes”, tal como Lacan las encontró en su texto de 1956, sostenidas por la figura de los “Zapatitos”. Tal como Lacan subrayó en el análisis lógico de esta estructura, en el grupo hay reciprocidad de un reconocimiento entre pares, pero no una transferencia de trabajo recíproco.

La noción de “transferencia de trabajo” supone necesariamente una reciprocidad, incluyendo la de una crítica rigurosa. Sin embargo, la transferencia no es nunca recíproca en la experiencia analítica. Es la crítica que Lacan se hizo a sí mismo en su *Proposición de 1967*, haber supuesto que la transferencia es intersubjetiva, entre dos sujetos. La trampa de la contratransferencia —«impropiedad conceptual» de esta falsa reciprocidad— sabemos qué estragos hizo en la comunidad analítica de la IPA, nada ajenos a la desviación de la propia experiencia analítica. No hay intersubjetividad, no hay reciprocidad en la transferencia. Y eso significa: sólo hay un sujeto en la experiencia analítica. La transferencia sólo puede ser recíproca en la experiencia de la Escuela, entre miembros, pero también con un solo sujeto, la Escuela-Sujeto. Tampoco allí hay una intersubjetividad, sino existencia del colectivo como «sujeto de la individual». Esto significa en primer lugar: ningún desprecio por la producción de cada uno, pero también crítica recíproca lo más seria posible de la producción de cada uno, más allá de las identificaciones, supuestas en el uno o en el otro.

(1) Este artículo fue publicado en El psicoanálisis nº 36



Comité editorial: Pepa Freiria, Ruth Pinkasz, Xavier Giner y Félix Rueda

# **transmisión y deseo de Escuela**

VI encuentro de elucidación de Escuela

**16 de abril 2021**

de 18:00 a 21:00

vía zoom